



## Sin agradecimiento no hay reconciliación

En el mes de marzo el Papa Francisco pone en el primer plano de su intención de oración el sacramento de la Reconciliación. Reconciliarse es volver a la unión, a una unión rota o perdida por el pecado. Sin embargo, entrar en profundidad en la belleza de este sacramento supone ante todo descubrir “su para qué”.

Nos precede el Amor del Señor que nos primerea, que nos sostiene, y esta es la verdad central de toda nuestra fe. En el principio de toda nuestra existencia hay un Amor primero personal, cercano, que nos es dado. Descubrimos ese Amor, en los dones que recibimos, nuestro cuerpo, nuestros talentos, capacidades, incluso aquellas cosas que damos por obvias, a las que estamos tan habituados, respirar, pensar, sentir; dones en las personas que nos aman y a quienes amamos; en la naturaleza que abre posibilidades, en toda ocasión en la que podemos crecer, amar y desplegarlos. Todo es don y reconocerlo nos abre al agradecimiento. El Camino del Corazón nos ayuda a entrar en este misterio de Amor, contemplar, admirar, maravillarnos y agradecer, y en el misterio de nuestro corazón inquieto que no sabe muchas veces responder a este amor, encerrándose sobre sí mismo y alejándose de los hermanos y del Señor. La llave de una verdadera experiencia de reconciliación nace en un corazón agradecido por tanto bien recibido, que constata la pobreza de sus respuestas que causan daño a sí mismo, a otros y a la Creación. Un corazón inquieto que no sabe amar, y que busca por caminos equivocados dejándose arrastrar a donde nunca hubiera querido llegar. La reconciliación permite recuperar los lazos rotos por el pecado, por el no amor, por la pobreza de nuestras respuestas que dañan, que descuidan los dones recibidos.

Pidamos este mes la gracia para crecer en agradecimiento por el amor del Señor que se manifiesta en nuestras vidas y en la conciencia de la pobreza de nuestra respuesta a Su amor, nuestro no amor, nuestro pecado. Necesitamos ser reconciliados, dejémonos reconciliar en Cristo Jesús ¿Qué cuidamos poco o descuidamos? ¿A quiénes podríamos amar más y mejor? ¿Qué cosas podríamos cuidar más y mejor? *Vivamos el sacramento de la reconciliación con renovada profundidad, para saborear la infinita misericordia de Dios.*

Bettina Raed

Directora Regional

Red de Oración del Papa Argentina - Uruguay